

Racismo: tortura y malos tratos en Europa Occidental

Thierry Iplicjian

Comisión Directiva de Amnistía Internacional
Sección Argentina

Racismo: tortura y malos tratos en Europa Occidental

Un ciudadano de Benín, residente en Francia, es derribado de su motocicleta: el conductor del auto que lo atropelló se baja y lo muele a golpes. Alemania, a un adolescente turco de 14 años, solicitante de asilo, lo tiran al suelo con tanta fuerza que le quiebran un brazo. Portugal, un joven africano es gredido a golpes y puntapiés y luego sometido a un "baño" -como declararían posteriormente sus agresores- con una manguera de alta presión...

Estas agresiones a ciudadanos extranjeros residentes en diversos países de Europa no son obra, como podría pensarse a primera vista, de algunas de las siniestras organizaciones racistas de alguno de estos países. En todos y cada

uno de los casos se ha tratado de agentesa de la policía, o sea de aquellos a quienes se encomienda, precisamente, la protección de las personas contra ataques de esta índole. Sin embargo, el comportamiento de los agentes encargados de hacer cumplir las leyes se ha vuelto preocupantemente concordante con la ola de racismo que avanza por Europa Occidental: la pertenencia étnica de las víctimas parece ser uno de los factores determinantes de las torturas y malos tratos por parte de policías y otros agentes del gobierno.

A pesar de ello, pocos gobiernos europeos reconocen que las prácticas racistas de la policía constituyen una creciente amenaza para los derechos humanos. Casi nunca se castiga a miembros de las fuerzas de seguridad por estos hechos. Rara vez se investigan tales casos con el cuidado que exigen y es común que las víctimas tropiecen con grandes dificultades para obtener justicia, aún en el caso de ataques graves -o de consecuencias fatales- los responsables quedan sin castigar. Al no pedir cuentas a sus propios agentes de los abusos que cometen, los gobiernos de Europa Occidental dan el visto bueno, en la práctica, a los ataques racistas que se perpetran en la sociedad.

Las víctimas, a quienes se somete desde a insultos hasta agresiones físicas y torturas, pasando por amenazas de deportación, son en general ciudadanos extranjeros: turistas, estudiantes, solicitantes de asilo, inmigrantes o trabajado-

res invitados que temen realizar denuncias para no perder el frágil status de que gozan en el país en el que residen; pero también se encuentran entre estas, ciudadanos del propio país.

Amnistía Internacional considera que esta situación es de extrema gravedad: ningún gobierno puede declararse comprometido con los Derechos Humanos a menos que asegure que los responsables de tales atentados sean llevados ante la justicia. La tolerancia oficial a los malos tratos y torturas de origen racista dispensados por sus propios agentes, puede legitimar y hasta fomentar los delitos racistas en todos los estratos de la sociedad. Hace falta con urgencia la aplicación de medidas enérgicas. De no hacerlo, los gobiernos demostrarán su falta de voluntad política para abordar el problema del racismo en la sociedad en general, abriendo el camino a mayores violaciones a los Derechos Humanos ●



acontecimiento

número 5 1993



**revista
para pensar
la política**

a. bediou
sujeto e infinito
filosofía y política

r. j. cardenas
luzán, la filosofía
y la política

e. carlsell
la crisis de la
representación política

g. costa vidal
d. e. zarba
experiencias de
autogestión en
las cárceles